

INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUCAS"

VENEZUELA

P. CARLOS GIACOMUZZI
(1909 + 1980)



**"Ustedes son la luz
del mundo" (Mt. 5.14).**



**"Se enciende una lámpara... para que alumbre
a todos... (Mt. 5, 15-16).**

**"Cuando un hermano se
encuentra gravemente enfermo,
la comunidad lo sostiene
con una claridad y oración
más intensas".**

(Constituciones Salesianas, 122).



Pbro. Carlos GIACOMUZZI ZORZI

Nació en Ziano de Fiemme (Prov. de Trento) ITALIA, el 5 de noviembre de 1909. Era el cuarto de nueve hermanos.

Fue bautizado en su pueblo natal el 12 de noviembre de 1909.

Ingresó por primera vez al Colegio Salesiano de Martinetto (Noviembre de 1922).

Hizo el Aspirantado en Penango (1926—1927).

Realizó el Noviciado en Villa Moglia, septiembre 1928. Comienza la Filosofía en Valsalice (Turín) en 1929. Ese mismo año se viene para Venezuela como misionero. Llega a Caracas el 16 de Noviembre de 1929.

Los estudios de Filosofía los terminó en La Vega (Caracas) en 1930.

Hizo el Tirocinio en Sarria, Caracas (1930—1934).

Renovó votos en Caracas, el 12 de septiembre de 1931.

Hizo la Teología en La Vega, Caracas (1934—1938).

Realizó la Profesión Perpetua en La Vega, Caracas, el 9 de Septiembre de 1934.

Fue ordenado Sacerdote en La Vega, Caracas, el 11 de Septiembre de 1938 por el Sr. Nuncio Apostólico en Venezuela, Monseñor Luis Cento.

CURRICULUM SACERDOTAL

1938—1939	Los Teques (Liceo)	Asistente
1939—1940	Sarria—Caracas	Asistente
1940—1944	Pto. Ayacucho	Misionero
1944—1951	San Carlos Río Negro	Misionero
1951—1954	Colonia Coromoto	Misionero
1954—1955	Pto. Ayacucho	Confesor, Maestro
1955—1956	Sarria, Caracas	Catequista Artesanos
1956—1959	Coche (Caracas)	Párroco
1959—1964	Boleíta (Caracas)	Administrador
1964—1966	Valencia—Naguanagua	Confesor
1966—1979	Pto. La Cruz, Parroquia	Vicario Cooperador
1979—1980	S. Antonio (Noviciado)	Confesor

UNA VIDA EN ARAS DEL EVANGELIO.

UNA SOLA INQUIETUD: Catequizar a los pequeños, a los pobres y marginados.

UN SOLO DESEO: "Antes de morir me gustaría, si Dios quiere, dar un viaje para visitar a mis sobrinos y recordarles que la felicidad se consigue viviendo con Dios".

UNA SOLA PENA: En sus últimos días decía: "Ya no puedo aportar con mi trabajo. Vine a esta comunidad con el deseo de seguir trabajando en la catequesis, pero...ya ven...".
UN SOLO DISTINTIVO: LA SERENIDAD por sentirse instrumento de la Gracia.

SUS SUFRIMIENTOS: POR LA INSPECTORIA y las vocaciones.

El P. Carlos Giacomuzzi nació en Ziano di Fiemme (Trento) Italia, en un hogar de profunda fe cristiana el 5 de noviembre de 1909.

A los trece años entra en el Colegio Salesiano del Martinetto (Turín). En el 1926 pasa al Aspirantado de Penahgo y el año siguiente realiza el Noviciado en Villa Moglia. El 16 de noviembre de 1929 llega a Caracas como Misionero. Aquí permanecerá por cincuenta fecundos y largos años de ministerio.

Sus primicias sacerdotales serán para los habitantes del Territorio Amazonas donde permanecerá por 16 años. Son tiempos muy difíciles para los misioneros; pero su tesón y deseo de hacer el bien son superiores a las dificultades. Cuando dejó esas tierras por obediencia, lo hizo con mucho dolor, pero con espíritu de fe. De esos largos y duros años se llevará consigo un amor profundo por los indígenas de los cuales asimiló la paciencia y la sencillez. También su granítica contextura de alpino quedará mellada para siempre. A los 46 años ya parecía un anciano prematuro. No se había ahorrado, ni había tenido oportunidades para cuidarse más.

Pero su celo apostólico será el motor de su existencia y se dedicará sin descanso a la tarea catequística. Desde el 1966 hasta el 1979 con su constancia y calma, con su bondad y paciencia, dejará una huella maravillosa de entrega en los niños de las veinte escuelas populares de Puerto La Cruz que visitará todas las semanas. Y entre estas merece una mención especial la de Bello Monte. El corito parroquial, los numerosos grupos de primeras comuniones, con el tradicional chocolate, son las cosas que caracterizarán al P. Carlos.

En nuestra comunidad del Noviciado pasó los últimos seis meses de su vida. Pero este lapso de tiempo fue suficiente para descubrir su gran talla de apóstol y hombre de Dios. Pudimos descubrir su preocupación por la catequesis y deseo insaciable de trabajar, trabajar... Hasta que las fuerzas se lo permitieron nos acompañó al barrio Figueroa para dar catequesis y celebrar, los domingos, la Eucaristía. Su preocupación, que no quedara ningún salón sin recibir catequesis.

Su bondad, enriquecida por una sencillez y agudo sentido del humor, eran un imán para ganarse la confianza de grandes y pequeños.

ASI SE PREPARO PARA EL ENCUENTRO DEFINITIVO CON EL SEÑOR

El diagnóstico médico era muy delicado:

- 1.— Insuficiencia cardíaca controlada. Cardiopatía isquémica hipertensiva complicada de fibrilación auricular.
- 2.— Insuficiencia renal. Nefroesclerosis.
- 3.— Hipertensión arterial.
- 4.— Retinopatía hipertensiva grado 2.
- 5.— Arterioesclerosis generalizada.
- 6.— Hiperuricemia.

Con el pasar de los días experimentaba un debilitamiento constante. No obstante los continuos chequeos, las hospitalizaciones a ritmo cada vez más frecuente, le hacían percibir que su enfermedad era progresiva.

Una noche se sintió muy mal y me mandó a llamar, tenía un pulsante eléctrico para llamar. Me pidió que le administrara la Unción de los Enfermos. Ya lo tenía todo preparado, los Santos Oleos, el algodón y el ritual con la página marcada.

- Pero, Padre, ¿no quiere que le llame al médico?
- Por ahora, me basta con "Este", y no perdamos tiempo.
Siento que tengo que estar preparado para todo:

Con una serenidad envidiable y plenamente consciente de todo recibió la Unión de los Enfermos. Rezamos juntos por unos momentos y nos invitó a retirarnos porque ya se sentía mejor.

Unos días más tarde nos pidió recibir la Eucaristía como Viático. Pidió confesarse y luego solemnemente lo llevamos a la Capilla. Se revistió de los ornamentos de las grandes ocasiones y rodeado de la comunidad al completo: salesianos, novicios y hermanas, concelebró y recibió la Comunión como Viático y la Bendición Papal. Su rostro era sereno y compenetrado.

Al finalizar la ceremonia pasamos al comedor y brindamos. En esos días cumplía 50 años de su llegada a Venezuela.

A menudo nos reuníamos por la noche, después de las oraciones, en su cuarto para que nos diera las Buenas Noches. Los novicios le cantaban algunas canciones y le echaban algún chiste. El se reía y completaba con alguna anécdota de su vida misionera y nos dejaba una reflexión.

Los últimos 15 días los pasó en una clínica. El 4 de febrero, le pusieron un marcapasos al corazón. Se esperaba que refozándolo se habría remediado, en parte por lo menos, las otras complicaciones, pero no fue así. El día 14 de febrero, antes de reunirme para el Capítulo Inspectorial, lo fui a visitar por última vez. Ya no podía hablar, pero estaba consciente. Lo saludé y me despedí pidiéndole que lo ofreciera todo por la Inspectoría, por el Capítulo y los Novicios. Con gran esfuerzo pronunció su último sí. Le impartí la Bendición de María Auxiliadora y me despedí.

En la Madrugada del día siguiente dejaba de vivir para nosotros.

Los novicios que lo atendían día y noche, con sacrificio y cariño, hasta el momento de su silencioso tránsito (expiró en las manos de uno de ellos), llegaron a apreciarlo como una reliquia viviente de D. Bosco, porque vieron en él a un hombre que lo había gastado todo por la Congregación y las almas. Sentían que en él se realizaba la profecía de D. Bosco: "CUANDO SUCEDA QUE UN SALESIANO SUCUMBA TRABAJANDO POR LAS ALMAS, LA CONGREGACION CONSIGUE UN GRAN TRIUNFO".

Todos los Capitulares, presididos por Mons. Miguel Delgado, concelebramos la Eucaristía ante sus restos. Había más de 60 concelebrantes.

Nuestra Comunidad siente la necesidad de dar gracias al Señor por haberla enriquecido con la presencia de un alma tan noble y generosa.

Dios lo tenga en su gloria para siempre.

Pidan por él y por esta Comunidad llamada a preparar el relevo de aquellos que ya lo entregaron todo.

Afmo. en D. Bosco

Luciano Stéfani.

San Antoio de Los Altos, 15-3-80.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. Carlos Giacomuzzi nació en Italia (Prov. di Trento) el 5 de Noviembre de 1909. Murió en Caracas (Venezuela) el día 15 de Febrero de 1980 a los 70 años de edad, 52 de profesión Religiosa y 42 de Sacerdocio.